

RESEÑA

César Cansino, *El desafío democrático: la transformación del Estado en el México pos-autoritario*, México, Cuadernos de Metapolítica/Centro de Estudios de Política Comparada, A. C., 2004, 104 pp.

El Desafío Democrático es una obra que sin duda levantará polémicas entre la ciudadanía y los diversos grupos que la conforman. Es una reflexión que aborda temas candentes para algunos o escabrosos para otros, nunca indiferentes para alguien. Por sí mismo el título completo de la obra es sugerente y provocativo, pues cuando hablamos de la transformación del Estado en el México posautoritario, se incita a múltiples posiciones de parte de quienes sean capaces de tomarlas ante los retos y objetivos que como sociedad encontramos en el futuro mediano e inmediato.

El desafío democrático ha sido grandiosamente prologado

por Porfirio Muñoz Ledo, uno de los políticos más polémicos y controvertido de nuestros tiempos, que analiza pasajes muy difíciles de la historia de México y las reflexiona en una perspectiva que equivale a encontrar en el presente la irresolución de muchos problemas de antaño.

El estilo siempre directo y analítico del autor nos conduce a distintas preocupaciones que como ciudadanos nos resultan de la lectura que se propone para el debate de las ideas. Las articulaciones teóricas, los posicionamientos sustanciales y el replanteamiento del diseño del andamiaje constitucional, son algunos de los temas que se plantean a lo largo de esta lectura.

El estudio pormenorizado de la década de los cuarenta y de sus crisis recurrentes enfatizan el pragmatismo con el que se actuó en aquel tiempo, la retórica con la cual se vestía el discurso revolucionario ante las élites emergentes que vaciaban de contenidos ideológicos los acontecimientos de la Revolución mexicana, ante la pér-

dida de la realidad social por parte de los gobernantes, que en su lugar decidieron adoptar una democracia de fachada.

Las tesis ideológicas de la Revolución, como el sufragio efectivo, la justicia social y la soberanía nacional, fueron desvirtuadas o traicionadas por los políticos y su deshonestad congénita.

César Cansino empieza la reflexión con el análisis del ensayo de Daniel Cosío Villegas, intitulado "La crisis del Estado mexicano", escrito en 1947, de donde se desprende una valentía inusual para los tiempos que le tocaron vivir, pero esto nos demuestra el compromiso de un hombre para consigo mismo y la sociedad para la que estaban dirigidas sus reflexiones.

Un escritor sabe que su compromiso es con la verdad pública en dondequiera que ésta se encuentre; él sabe que hace política desde una tribuna que no es la de un partido político o la de un parlamento, pero ante todo tiene en cuenta que su verdad ineludible está contenida en las palabras habladas o escritas.

También sabe que la verdad no es el lado fuerte de los políticos, sino uno de sus puntos más vulnerables, ya que el compromiso del político de oficio es el poder en donde quiera que se encuentre y no busca entenderlo o cambiarlo, sino ante todo justificarlo para sacar el mayor provecho de él. La lealtad del político es siempre con el príncipe; la del intelectual es con las ideas y el debate público en dondequiera que esté.

Según el agudo diagnóstico de Cosío Villegas, en el futuro los gobernantes mexicanos sólo dependerían de las elecciones; ya se refería a la alternancia en el poder; solamente que en la época en que se publicó el ensayo *en comentario*, afirmaba Cosío, seis años después llegaría la alternancia política; que propondría del posible viraje que podría tener el país en el caso del fracaso de la institucionalización de la revolución por parte del otrora partido en el poder el PRI, hacia la derecha, ante partidos como el PAN.

Pero dicho ensayo sirvió como tesis central para la obra

de Cansino; en buena medida, plantea en el desafío democrático que la crisis que detallaba magistralmente Cosío Villegas, heredó gran parte de su problemática, por no haber sido resuelta en el tiempo y en el espacio se redimensiona con nuevos contenidos; es una crisis —comenta el autor— por incapacidad o falta de talento político, no necesariamente de voluntad, por parte de las nuevas autoridades democráticas producto de la alternancia en el año 2000 y de los demás actores políticos para promover, impulsar, negociar y poner en marcha un nuevo ordenamiento institucional y normativo que rompa definitivamente con el pasado autoritario.

Lo que realmente hace falta en nuestro país, dice, es una verdadera Reforma Estructural; para cambiar, renovar, romper con el antiguo régimen. Romper con el pasado es directamente proporcional al grado de repudio que el viejo régimen concitaba entre los ciudadanos.

El nuevo régimen es producto genético del sistema auto-

ritario de los sistemas electorales y de partidos y no ha podido romper con la lógica del poder vertical que lo alumbró. El antiguo régimen coadyuvó a incrementar los alarmantes niveles de marginación, dependencia y desigualdad, que el gobierno del cambio, nacido de la alternancia no ha podido revertir por la incapacidad del actual presidente Vicente Fox y su gabinete, para definir un horizonte que otorgue alguna certidumbre y llene de contenidos el cambio anhelado y refrendado en las urnas por la ciudadanía.

Ahora bien, la teoría de las transiciones adolece de muchas y grandes fallas, pero es útil para tratar de explicar con su instrumental conceptual nuestro presente y pasado inmediato en sus cambios dirigidos. Y es necesario decirlo, nuestra transición política ha sido larga, lenta, continua, gradual, limitada y controlada; las transformaciones que en lo electoral se dieron, fueron para conservar el poder que se detentaba desde el régimen autoritario.

Nuestra transición fue atí-

pica, es decir, se basó en una serie de transformaciones sin pacto, por la vía de la alternancia, ya que al final de la apertura restringida de la arena electoral lo que generó fueron nuevos equilibrios políticos y alternativas viables al partido en el poder que en un contexto de crisis extrema terminaron por acotar al régimen y obligarlo a aceptar sus derrota por la vía de las urnas.

La ausencia de un pacto político —entre los actores políticos del antiguo régimen y los del emergente, antes y después de la alternancia— ha marcado un hecho inusual en las transiciones hasta hoy observadas, ya que el rediseño institucional y normativo del viejo régimen, en un contexto electoral altamente competitivo y sin una mayoría afin en el Congreso, hacen aún más escabroso el quehacer político del gobierno del cambio y esa serie de fenómenos políticos inéditos en nuestro país han dado lugar a gobiernos divididos en el centro y la periferia. En virtud de toda esta problemática

el autor del libro hace el llamado para realizar la Reforma del Estado sin dilación alguna y eso significaría una reforma integral a la Constitución y un conjunto de cambios que se vuelvan compatibles y coherentes con nuestras leyes e instituciones y con las necesidades, pero sobretodo con las exigencias de una auténtica democracia.

Uno de los más grandes desafíos que hoy enfrentamos en la transición, es el rediseño institucional y normativo, pues no es posible continuar gobernando al país con esquemas autoritarios y con la ambigüedad normativa con la que continuamos en el país. Esta genera incertidumbre porque la ley se manipula a discreción y conveniencia de los hombres del poder y es también aliada del autoritarismo porque alienta la confusión y la confrontación entre gobernantes y sociedad y viceversa.

Pero hasta estas fechas la Reforma del Estado no ha prosperado porque la alternancia en el poder, no garantizó por sí misma las condiciones mínimas

para la refundación del entramado institucional y normativo que rige la vida del país. Esto no sólo pone de manifiesto la incapacidad del gobierno de Fox de democratizar a México, sino que hace peligrar la legitimidad y la gobernabilidad democráticas del gobierno del cambio.

El deterioro institucional se ha recrudecido, es serio reflejo de la necesidad imperiosa de la Reforma del Estado, pues hasta hoy estamos en un círculo vicioso en donde la problemática de fondo no ha podido ser resuelta. Las soluciones que se ofrecen no rebasan el horizonte de la coyuntura política, ni de los términos obsoletos que con la antigua institucionalidad podía resolver. Así se presenta la urgente necesidad de efectuar el camino de una verdadera Reforma del Estado; no aquella que hable de paliativos, como solo pudieran ser las reformas laborales, fiscales o energéticas.

Los cambios urgentes para una reforma integral pueden ser:

1. El reconocimiento Cons-

titucional de garantía y respeto irrestricto a los derechos humanos y las libertades públicas sin distinción ni exclusión.

2. Reformar el sistema electoral y representativo actual con el fin de adecuarlo a las exigencias de imparcialidad y equidad propias de los regímenes democráticos.

3. Fortalecer la corresponsabilidad de los poderes de la Unión en el ejercicio público.

4. Fortalecer el federalismo y preservar los principios federalistas consustanciales a la República.

5. Preservar y profundizar el derecho a la información y asegurar una comunicación social democrática y moderna.

6. Propiciar que las políticas de Estado en materia económica garanticen el cumplimiento de los derechos y el desarrollo sustentable.

7. Redefinir las responsabilidades de México en el orden global y adecuar la política exterior al interés nacional.

Los temas atrás mencionados deberán ser considerados

en la agenda de la reforma del Estado, ya que ahora nos encontramos en plena instauración de la democracia y para garantizar nuestro arribo a la consolidación democrática (que es entendida como el proceso de establecimiento y adaptación de las estructuras democráticas, normas y relaciones entre el régimen y la sociedad que permiten al régimen democrático que gane autonomía y legitimidad) tendrá que ser secundada por las transformaciones que se requieren en el país.

De esta forma, para concluir las páginas del desafío democrático y la transformación del Estado en el México post-autoritario, no podía faltar un señalamiento para identificar a los "poseedores de la verdad absoluta", a "los héroes de la transición", a aquellos que debido a su visión aguda del Estado, han tergiversado a la historia reciente durante el tiempo que ha durado nuestra transición política y que además han contribuido a retardar en los

hechos la transformación sustancial a la democracia, esos personajes son sin duda algunos intelectuales, académicos y funcionarios electorales al servicio del poder. Han sido algunos hombres que han detentado una determinada cercanía con los diversos círculos del poder y se han beneficiado de él, además lo han justificado y legitimado en varios momentos, a sabiendas de que esos gobiernos eran autoritarios; los apuntaban coadyuvándolos para que cambiaran y no realizaran transformaciones de fondo, sino de forma.

Es un libro provocativo, interesante y propositivo, que alentará la discusión y el debate alrededor de los temas políticos que hoy preocupan a la sociedad en general y que en perspectiva es útil para el análisis de la problemática social que suscita la transición democrática.

Lucía Domínguez